

cion de su estado social; los americanos ese pueblo que acaso no es menos antiguo que ellos, aunque la revelacion de su existencia se haya hecho mas tarde al mundo, solo lo creen anterior dos siglos, es decir, 104 años, á su salida de Aztlan.

La cópia de que tratamos tiene algunos letreros que se conocen han sido escritos posteriormente al dibujo, algunos de los cuales están tan borrados que apenas pueden leerse, sin embargo están legibles los siguientes: Oxtotlan, Tetepanco, Cuau-tepec, Chicomoztoc, Ashuatocan, Tepetlastoc y Ameca.

—>>>00<<<—

LÁMINA SEGUNDA.

VIAGE DE LOS AZTECAS, DESDE AZTLAN.

El precioso manuscrito que forman la 2^a, 3^a, 4^a y 5^a lámina se conservaba en la secretaría del vireinato, perteneciendo, probablemente á la célebre coleccion de Boturini, quien en su Museo, habla de un mapa que coloca como el primero de los relativos á la historia azteca. Su materia, es papel de maguey, perfectamente bien batido y terso, bastante blanco y bien conservado para la antigüedad y visistudes que ha sufrido y viajes que ha tenido que hacer. Su largo es de seis varas diez y siete pulgadas, y su ancho ocho pulgadas tres líneas.

Mr. Beuloch en su residencia en México el año de 1823, procuró reunir cuanto pudo de antigüedades mexicanas y logró sacar, ignoro en qué términos los cuatro mapas mas importantes que hoy posee el Museo mexicano, tres históricos y uno topográfico de México. Habiendo llegado su obra á mis manos, impresa en Paris en 1824, vi en ella con bastante disgusto, la adquisicion de este último, que litografiado publicó en su Atlas. Por fortuna el Museo poseia una copia que sacó del original, nuestro célebre historiador D. Carlos de Sigüenza y Góngora, y advertí desde luego la inesactitud con que se habia piado en Paris. La tradicion que se conservaba de dicho plan y que refiere el mismo Beuloch, era que habia sido formado por

orden de Moctezuma antes de la conquista y regalado á Hernan Cortés. Tanto esta circunstancia como la de que el mismo viajero en el tomo 2^o de su obra titulada: "México en 823" á la página 318, asegura que el gobierno mexicano no se habia resuelto á separarse de una parte de dichos manuscritos, sino despues de haber recibido la mayor seguridad de que tan luego como fuesen copiados en Inglaterra los devolveria á México, me estimularon á pedir al gobierno en union de mi compañero el Sr. Dr. D. Isidro Icaza, se reclamasen por conducto de nuestro enviado en Lóndres, que lo era entonces el Sr. general D. Mariano Michelena, se hiciese el reclamo correspondiente, temiendo justamente que dicha adquisicion, de que no habia constancia alguna en el archivo general, se hubiese estendido á otros manuscritos acaso mas preciosos. No me equivoqué en mi cálculo, pues que al devolver el Museo británico de Lóndres el plano citado de México, remitió igualmente dos trozos mas de otros viajes aztecas y el de que se trata, que por separado hizo litografiar Beuloch con sus dimensiones exactas aunque con notables equivocaciones, como haré notar al tiempo de su esplicacion. Aunque se encuentran en este mapa algunos letreros manuscritos en lengua nahuatl ó mexicana, fácilmente se conoce que fueron puestos muy posteriormente á su dibujo.

Lo dicho basta en cuanto al origen y dimensiones; mas en cuanto á su esplicacion, antes de proceder á ella me ha parecido conveniente publicar el cuadro cronológico de la historia de México por el Baron de Humboldt, el origen de los habitantes de América por Mr. Duffot de Mofras en su obra intitulada: "Esploracion del Oregon y de Californias," impreso en Paris, año de 1844 y las tradiciones de los indios sobre su origen por M. Warden.

CUADRO CRONOLÓGICO

DE LA HISTORIA DE MÉXICO, POR EL BARON DE HUMBOLDT.

La region montañosa de México, semejante al Cáucaso, estaba habitada desde los tiempos mas remotos por un gran número de pueblos de razas diferentes. Una parte de ellos tal vez

puede considerarse como el resto de numerosas tribus que en sus emigraciones de Norte á Sur habian atravesado el país de Anahuac, y de las que algunas familias retenidas por el amor de un suelo que habian cultivado se habian separado, del cuerpo de su nacion, conservando su lenguaje, sus costumbres y la forma primitiva de su gobierno.

Los pueblos mas antiguos de México, aquellos que se miraban como Autochthones, son los olmecas ó ulmecas, que han verificado sus emigraciones hasta el golfo de Nicoya y Leon de Nicaragua, los xicalancos, los coras, los tepanecas, los tarascos, los zapotecas, los mixtecas y los otomies. Los olmecas y los xigalanques, que habitaban el valle de Tlaxcala, se vanagloriaban de haber subyugado ó destruido á su llegada á los gigantes ó quinametín, tradicion que se funda verosimilmente en la vista de los huesos de elefantes encontrados en aquellas regiones elevadas de las montañas de Anahuac. [1]

Boturini agrega que los olmecas, arrojados por los tlaxcaltecas, fueron á poblar las Antillas y la América Meridional.

Los toltecas salieron de su patria, Huehuetlapallan ó Tlalpallan, el año de 544 de nuestra era, y llegaron á Tollanzinco [Tulancingo] en el país de Anahuac en 648 y á Tula en 670, bajo el reinado del rey tolteca Ixtliquechahuac en 708. El astrólogo Huemantzin compuso el famoso libro divino, el Teo-Amoxtli que contenia la historia, la mitología, el calendario y las leyes de la nacion. Entonces, parece tambien que los toltecas construyeron la pirámide de Cholula por el modelo de las de Teotihuacan. Estas últimas son las mas antiguas de todas, y Sigüenza las cree obra de los olmecas [2]. En esta época de la monarquía tolteca ó en los siglos anteriores apareció el Budhá mexicano, el Quetzalcoatl. La destruccion de los toltecas acaeció en 1051, despues de haber estendido sus emigraciones hácia el Sur. Dos hijos del último rey y algunas familias toltecas quedaron en el país de Anahuac.

Los chichimecos que salieron de su patria Amecamecan, llegaron á Anahuac en 1170. La emigracion de los nahuatlacos se verificó en 1168.

(1) Torquemada, tomo 1.º páginas 37 y 364.

(2) Clavijero, tomo 1.º páginas 126 y 129, tomo 4.º página 46.

Esta nacion comprende las siete tribus de los xochimilcas, los de Chalco, los tepanecas, los aculhuas, los halmecas, los tlaxcaltecas, los teochichimecas y los aztecas ó mexicanos, que lo mismo que los chichimecas hablaban todos la lengua tolteca (3). Todas ellas llamaban á su patria Aztlan ó Acolhuacan que decian estaba cercana á Amecamecan. (4) Los Aztecas habian salido de Aztlan, segun Gama, en 1064, y segun Clavijero en 1160. Los mexicanos propiamente dichos se separaron de los tlaxcaltecas y de los chalcos en las montañas de Zacatecas. (5) Llegaron á Tlalisto ó Acahualzingo, en 1187; reformaron su calendario y celebraron la primera fiesta del fuego nuevo, despues de la salida de Aztlan, en 1191. Llegaron á Tula en 1196, á Tzompango en 1216 y á Chapultepec en 1245.

Bajo el reinado de Nopaltzin, rey de los chichimecas, un tolteca llamado Xiuhtlato, señor de Coatepec enseñó al pueblo por los años de 1250, el cultivo del maiz, del algodón y el modo de hacer las tortillas. Algunas familias toltecas que habitaban las orillas de la laguna de Tenochtitlan habian despreciado de tal manera este cultivo, que el trigo mexicano se habria perdido para siempre si Xiuhtlato no hubiese conservado algunos granos desde su niñez. (6) Los chichimecas, aculhuas y toltecas se unieron despues, habiéndose casado Nopaltzin, hijo del rey Xelotl, con Azcaxochitl hija de un príncipe tolteca, Pochotl y las tres hermanas de Nopaltzin se unieron en alianza con los gefes de los aculhuas. Pocas naciones hay cuyos anales presenten mayor número de nombres de familias y de lugares que los anales geográficos de Anahuac.

En 1314 cayeron los mexicanos en la esclavitud de los aculhuas; pero bien pronto se rehicieron y pudieron sustraerse de ella por su valor, de manera que en 1325 fundaron á Tenochtitlan.

Desde 1352 á 89 gobernó el primer rey Acamapitzin; de 389 á 410 el segundo Huitzilihuitl; de 410 á 22 el tercero Chimalpocá; de 423 á 36 el cuarto scoatl; de 436 á 64 Moctezuma Hihuicamina á 1º quinto rey; desde 464 á 77 el sexto Axayacatl;

[3] Clavijero, tomo 1.º página 151, tomo 4.º página 48.

[4] Origen de los indios, de Garcia, página 182 y 502.

[5] Clavijero, tomo 1.º página 156 y Torquemada, tomo 1.º página 87. Descripción de las piedras de Gama, página 21.

[6] Torquemada, tomo 1.º página 14.

de 477 á 480 el séptimo Tizoc; de 480 á 502 el octavo Ahuizotl; de 502 á 20 Moctezuma Xocoyotzin ó 2º. En dicho año duró tres meses el reinado de Cuitlahuatzin, y los nueve restantes el del undécimo rey Cuahutemotzin. (7)

Bajo el reinado de Atxayacatl murió Nezahualcoyotl, rey de Texcoco, igualmente memorable por su talento y por la sabiduría de su legislación. Este rey de Texcoco habia compuesto en lengua azteca sesenta himnos en honor del Ser Supremo, una elegía sobre la destruccion de la ciudad de Atzacapotzalco y otra sobre la inestabilidad de las grandezas humanas, probada por la suerte del tirano Tezozomoc. El nieto de Nezahualcoyotl bautizado bajo el nombre de Fernando Alva de Ixtlixochitl, tradujo una parte de estos versos en español y el caballero Boturini poseia el original de dos de esos himnos, compuestos cuarenta años antes de la conquista, y escritos en tiempo de Cortés en caracteres romanos sobre papel de maguey. En vano los he buscado entre los restos de la coleccion de Boturini que se conservaban en el palacio de los vireyes. Todavía es mas digno de notar que el célebre botánico Hernandez ha hecho uso de muchos dibujos de plantas y animales con que el rey Nezahualcoyotl habia adornado su habitacion en Texcoco y que se habian hecho por pintores aztecas.

En 1519 llegó Cortés á la playa de Chalchihuecan, y en 1521 tomó la ciudad de Tenochtitlan.

Los condes de Moctezuma y de Tula descenden de Huatimotzin, hijo del rey Moctezuma 2º, que casó con doña Francisca de la Cueva. Las casas ilustres de Cano Moctezuma, de Andrade Moctezuma en España y del conde de Miravalle en México, traen su origen de Tecuithtzin, hija del mismo rey. Esta princesa, bautizada con el nombre de Isabel sobrevivió á cinco maridos que tuvo, los dos primeros de los cuales fueron los reyes de México Cuitlahuatzin y Cuautemotzin y los tres restantes militares españoles.

Hablando sobre el origen de los habitantes de América, Mr. Duffot de Mofras en su obra de "Esploracion del Oregon y las

[7] Clavijero, tomo 4.º páginas 55 y 61.

Californias, dice que las curiosas investigaciones de los anticuarios del Norte han probado que las poblaciones europeas vinieron al nuevo continente pasando por la Groelandia. En efecto, segun los trabajos del profesor Rafu en Copenhague ya no se puede dudar que los daneses descubrieron la América desde el año de 994 hasta el de 1004. Habiendo salido de Dinamarca y de la Noruega, reconocieron desde luego la Islandia, que habian ocupado desde el año de 874. Un siglo despues, el príncipe Eurico el Rojo desterrado á aquel pais, dirigió muchas expediciones hácia la costa oriental, á la que las antiguas leyendas islandesas y las relaciones latinas de los obispos de Groelandia designan bajo el nombre de Marklond ó Vinland. Esta circunstancia se halla perfectamente confirmada por los monumentos scandinavos encontrados en el estado de Rhode-island, en el de Massachussets cerca de Boston. Sin embargo, no puede determinarse de una manera cierta en qué época del siglo 13 ó 14 sucedió el gran cataclismo que trastornó en cierto modo la Groelandia rodeándola de una cinta de nieve que cambió su clima y producciones, é interrumpió verosímilmente sus relaciones con la costa oriental de América.

Cuestiones tan importantes para la historia de las naciones no han podido quedar por mucho tiempo sin resolverse gracias á las sábias investigaciones de los académicos de Copenhague secundadas por la ilustrada proteccion y perseverancia del gobierno dinamarques. Ya desde los siglos diez y siete y diez y ocho, Grocio y algunos escritores españoles, tales como Acosta en su historia de Indias, habian emitido una opinion semejante.

La simple vista sobre el mapa basta, para demostrar la facilidad de que las poblaciones asiáticas viniesen á poblar la costa Nord-oeste. En efecto, la procsimidad de las islas Kouriles y de las Alcotiennas, la corta anchura del estrecho de Bhering y la direccion casi constante de los vientos del Este al Oeste, permiten ir en poco tiempo, aun con débiles embarcaciones, de las costas del Asia á la América. Muy recientemente, en Enero de 1833, un fouqué de Tedo lleno de japoses vino á parar cerca de Honoloulou en las islas de Sanwich; al año siguiente otro buque arrojado por los vientos sobre la costa de América ha naufragado á la entrada del estrecho de Juan de Fuca cerca del puente

Martina. Hechos prisioneros por los indios los japones, fueron recogidos por los agentes de la compañía de Hudson, y luego enviados á Lóndres y vueltos despues á la India.

Estos hechos prueban que no es inverosímil, que en una época remota, los asiáticos hayan emigrado al continente de América, opinion de la que han participado sábios tan autorizados como Buffon, Sigüenza y Boturini. Los esquimales de América y los techcottuchis de la estremidad Norte de la Asia oriental presentan entre sí puntos tan marcados de semejanza en sus lenguas, sus usos, las costumbres de sus cabañas, y la forma de sus instrumentos, que es preciso reconocer pertenecen á una misma familia. Los modelos de las puntas de las flechas de obsidiana y mármol de que usan los islandeses, y que me remitió la sociedad de anticuarios de Copenhague al nombrarme su sócio, son absolutamente iguales á los que yo mismo he sacado de escavaciones hechas en la plaza de Santiago Tlalotelco. Pero continuemos la relacion de Mr. Duffot de Mofras.

Los indios de la costa Nord-oueste de la América, y los del interior establecidos en las regiones al oeste de las montañas pedregosas no pueden ser mas semejantes á los indios que habitan el país al Este de las mismas montañas, y que se designan bajo el nombre de pieles rojas. Los indios del Oeste desde el estrecho de Bhering hasta la estremidad de Californias tienen un tinte estremadamente bronceado. Algunos pueblos hay tan negros casi como los negros del Africa. Solo llegando á las provincias de Nueva-España es cuando esta oscuridad se ve reemplazada por el color amarillo cobrizo y aceitunado particular de los aztecas de México.

Se encuentran entre los indios de la costa del Nord-oueste dos razas distintas: la del Norte que habita desde el estrecho de Behring hasta las orillas del rio Columbia, y la del Sur, que ocupa la region meridional del Oregon y la California hasta el rio Colorado y la alta Sonora. La primera se afecta mas especialmente del tipo asiático. Los indios que la componen son de una talla mediana, tienen la cara larga, la frente deprimida, los ojos pequeños, la nariz aguileña, la boca grande y el menton termina en punta. La segunda se aprocsima mas al tipo euro-

peo. La talla es mas elevada, tiene la frente mas derecha, y el ángulo facial mas abierto. Solo un pequeño número de ellos tiene la nariz roma. La raza meridional es mas negra todavía que la del Norte; mas su color aunque muy oscuro, no tiene aquel brillo que distingue á las naciones africanas.

Los indios pescadores que habitan las orillas del mar y de los rios, son generalmente menos bien formados, y menos belicosos que las tribus del interior, que solo viven de la caza. La costumbre de estar agrupados á lo largo de los rios, y metidos en el agua algunas veces durante dias enteros, hace sus piernas monstruosas y sus miembros maltratados, la humedad por otro lado desarrolla en la mayor parte de ellos enfermedades reumáticas y escrofulosas, de las que se ven libres los que usan del caballo y los cazadores que habitan los países mas secos. Pero ninguna tribu está al abrigo de los estragos de la syphilis. Esta afeccion originaria sin duda alguna de la América, parece estar en la constitucion misma, aun de aquellos pueblos que jamas han estado en contacto con los blancos. Sin embargo, es preciso advertir que está muy lejos de tener en estos países la gravedad que adquiere en Europa. A pesar de las llagas horrorosas que ocasiona, los indígenas pueden continuar trabajando, y aunque no tienen remedio alguno para curarse, viven tan largo tiempo al menos, como los europeos.

Se vé que el gálico ó la syphilis sola, no es un obstáculo para la prolongacion de la vida, y que para ser mortal necesita de que su veneno se desarrolle por la presencia de una nueva enfermedad. Así que la viruela, las fiebres, el cólera y cualquiera otra afeccion semejante, cuando llegan á entrar en su organizacion débil, producen tal mortalidad que se puede anunciar desde ahora la estincion total de estas razas, si continúan abandonadas á sí mismas.

En 1832 las fiebres intermitentes acabaron con mas de diez mil personas de los indios thinoules ó cabezas achatadas, que habitan las aguas inferiores del rio Colombia.

En las tribus indias del Nord-oueste no ecsiste ninguna nacion grande que pueda compararse con las que se encuentran todavía al Este de las montañas pedregosas, á pesar de que los colonos del Canadá y de los Estados-Unidos les hacen una